





## CULTURA, ANIMACION Y MUSEOS

*María de los Angeles Muñoz.*

La cultura cumple una función central en la sociedad; previamente la cultura estaba referida a lo indígena y era vista como obstáculo para el desarrollo, hoy es indudable su enorme y tal vez único potencial, para promover y lograr nuestro bienestar total y una mayor productividad, en tanto capacidad de aprovechar los recursos que tiene cada cual tiene a su disposición.

El compromiso de toda la población junto a nuestras instituciones es una condición indispensable para el éxito del desarrollo cultural local. Esto será un desafío y en él, los Museos, a través de sus actividades públicas, juegan un papel central en tanto revitalización de la herencia cultural de su comunidad.

Los museos al mismo tiempo que responden a las necesidades culturales de los individuos, comunidades y países y medio ambiente, pueden construir concretamente, favoreciendo en el seno de la comunidad, una consciencia de necesidades e impactos de la vida humana sobre el planeta.

El Museo no debe ser visto como un espacio aburrido y árido o como un instrumento de poder y de refugio de las élites, sino el lugar hacia donde todos los ciudadanos que caminan al futuro han de volver la mirada para contemplar sus raíces, recobrar la historia pasada y visualizar la futura. Esta Institución, de vocación plurivalente y de servicio a la sociedad, le devuelve lo que por naturaleza le pertenece; es decir nos acercamos a nosotros mismos a nuestra humanidad. El Museo educa para la paz, la libertad, la felicidad, pues el conocimiento es una fuente de felicidad, de promoción integral del ser humano.

Es indispensable y urgente la integración del Museo en el seno de la comunidad local, integración que pasa por una coparticipación flexible y recíproca de los individuos y que exige el compromiso de que no sea flor de un día sino inicio y continuidad. En Bolivia se debería dedicar un presupuesto para los Museos y tener políticas culturales acordes con la realidad que vivimos dado al carácter multicultural del país.

El último desafío que un Museo debe aceptar en las puertas del último milenio, es poner menos énfasis en el control de la sabiduría, inspirar confianza y crear nuevamente en la población la habilidad para elegir, de manera que el museo vuelva a ser realmente un catalizador de cambio y un generador de ciudadanía y solidaridad cultural, ha llegado el momento.